

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

GATUPERIOS MESTIZOS

COMO ENTIENDEN LA UNIÓN

LOS MESTIZO-CATÓLICO-LIBERALES

A trueque de resultar pesados para los lectores de LA TRADICIÓN, que en casi su totalidad (salvo la parte que la lee con la prevención del delincuente) preferirían el palo de ciego ó la escoba por ellos mismos empuñada á nuestros pobres escritos desenmascaradores del farisismo CATÓLICO-LIBERAL, queremos sin embargo persistir en nuestro empeño de machacar sobre un asunto que por necesidad los periodistas católicos (antiliberales en esencia y potencia) debemos tratar actualmente á menudo, toda vez que la frescura, el ingenio y la osadía de los *aludidos* llega al extremo de apercihir para el lobo al rebaño que hasta el presente ellos—los *apercebidos* de nuevo cuño—tuvieron buen cuidado de casi aniquilar (amparados por supuesto con la clásica y «*raída piel de oveja*» que tanto les caracteriza y distingue de los lobos francos á quienes á la postre de su vida *habilitosa* les ha dado á los primeros por sentir temor); extendiéndose su mestiza terquedad en las postrimerías de esta su larga vida de hipocresías y farsas al empeño que demuestran de querer parapetarse en el último reducto de hojarasca que la confusión de los tiempos les ofrece, pero que el menor soplo de indignación derriba, puesto que lo que desean, más que unión ni cosa que se le parezca, es una afrenta y un oprobio para los sentimientos católicos y patrióticos, unos y otros hollados y escarnecidos cien millones de veces por esos sistemas y gobiernos que más que *respetar* quieren (Á COSTA DEL CATOLICISMO) que los católicos APOYEMOS.

Para el logro de este su capital objeto, comprenden los mestizos de referencia que no hay cebo tan apetitoso al oído de quienes no conozcan sus tretas ni sus intenciones, que parodiar en cierto modo á respetables entidades eclesiásticas que por el alto ministerio que ejercen vienen obligadas á interceder por la paz y la unión de los fieles en el terreno religioso, puesto que en el político convienen las autoridades aludidas en que Dios dejó el mundo á las disputas de los hombres. Á falta de otros, pues, y de no poder ver condenada nuestra doctrina ni nuestras convicciones, con este *supremo* y último argumento *convienen* también los mestizos de referencia, y á él se aferran con todas sus fuerzas y con todas sus agallas por creer ya reconocida su beigeñencia católica-política, mientras que en el seno de la confianza mestiza celebran (frotándose las manos de regocijo y dándose palmaditas en el hombro unos á otros) el que puedan quemar el último cartucho en continuar soñando que tienen derecho confirmado por la Iglesia á ser por un lado más católicos que el primero (puesto que son los *primeros acatadores*

de lo que siempre por CONVENIENCIA PROPIA y como última concesión en sus pretensiones aceptaron) y por otro más mestizos que Lucifer, de quien con sobrada razón les dijo el inmortal Pio IX que eran sus IMITADORES. Por eso es que decididos á adoptar tal actitud, que es la mejor que para sus fines se presenta actualmente, adelantándose á todos y atreviéndose á todo, hasta fingiéndose (los... *inocentes*) con plenos poderes para ello, echan las campanas al vuelo y se ofrecen con desusado clamor á servir de *guías* y *cicerones* á los fieles á quienes siempre explotaron y á los que (cuando menos bajo capa de *amigables componedores* dado su *estado seglar* que alguien les podría echar en cara) quisieran continuar de nuevo dirigir y seguir explotando en el mangoneo de la cosa.

Mas, difícil será hoy día que los tales *inmiscuidos* se salgan con la suya. No están los tiempos por engañifas, ni por rodeos, ni por imbecilidades. Llegó la hora de tirar de la máscara y de hablar claro, llamando al pan, pan, y al vino, vino.

Porque la unión de los católicos (descartada la idea política como una *limosna* que se nos hace á los tradicionalistas y que tan á maravilla se apresuran á recoger los mestizos) consiste para los que como los *aludidos* nunca se distinguieron en el terreno de la sana doctrina ni menos en el de la acometividad ni de la exposición personal para defender los derechos de la Iglesia, consiste repetimos en querer que los más (que tenemos vida propia y estamos aguerridos y organizados para reñir las batallas del Señor en todos los terrenos) nos resignemos á vivir cruzados de brazos, y por ende en un enervamiento que consideramos criminal, y sigamos á los menos en la fundación por ejemplo de Asociaciones católicas que ellos se cuidarán de dirigir y manejar, figurando en las mismas como los miembros más salientes (¡porque eso sí esa gente se distingue siempre por su modestia), metiéndonos continuamente en los oídos en reuniones y veladas sus discursos de *templanza* y su respeto á todo lo que hacer lo contrario sea exponer la ganancia, los intereses ó el pellejo de los mestizos en cuestión; formar en procesiones y romerías, cuando el tiempo ó la fiera revolucionaria lo permita, cantando los himnos que la inspiración sugiera á vates de tanto *lustre* como orgullo personal y en cuyos actos los *conspicuos unioneros* llevarán palio é irán á la cola al lado de las autoridades liberales (quizás aprovechando aquel momento los *aludidos* para solicitar algún favor ó ascenso en su carrera ó protección para alguna empresa, trabajo ó negocio industrial, y éstas últimas para pedir á su vez se co-

rrija algún *desmán* de algún católico *exaltado* que tenga el valor de sostener en público que los gobiernos actuales de D.^a Cristina no son de los mejores que hemos tenido y si los más pésimos bajo el punto de vista católico y patriótico); si se han de designar candidatos para Diputados ó Concejales, nadie según el PROPIO PARECER de los aludidos sirve para el caso como ellos, y á las Corporaciones irán no á desafiar las embestidas de los demagogos sino á *fer d'escolans d'amen*, sin inclinarse á tirios ni á troyanos para atraerlos al buen camino ó dar la razón al que la tenga, sino entreteniéndose en talar con sus ojos de lince los vidrios de sus gafas (que gastan como indumentaria de *utilidad*) para observar si las barbas que llevan algunos hijos ilustres de la Patria tienen semejanza con las suyas, ó buscando analogías entre el aire guerrero de aquellos y el *profético* ó *piadoso* de sus personas, limitándose exclusivamente su acción á figurar en el *terreno oficial* en las representaciones en donde, gracias á su exhibitoria y farisáica *manía*, se pueda afirmar que el Estado es católico puesto que todavía no ha tenido á bien suprimir el culto, y que si bien las instituciones están rodeadas de prohombres ateos que se cuidan más de pisotear los derechos de la Iglesia que de gobernar con acierto, en cambio ellos, los católicos *se dicentes*, procuran suplir su falta, cubriendo así las apariencias, etc., etc., etc. Asi, por este camino, con tales procedimientos, llegaremos pronto á la meta que persigue el liberalismo de todos los matices: de concesión en concesión, de vergüenza en vergüenza, de hipocresía en hipocresía, vendrá el *Finis Hispaniæ* apetecido por los enemigos de nuestras creencias y de nuestra nacionalidad, á cuyo efecto ya se vislumbra en el horizonte español el *Mané, Thecel, Phares* que anuncia nuestra destrucción en lo religioso, en lo moral, en lo político y en lo social.

* *

Hasta aquí creemos haber dicho lo suficiente para dar á entender con sobra de datos y razones, apuntados en este y los otros artículos anteriores, cómo entienden y quisieran la unión de los católicos esos *mestizo-católico-liberales* de referencia. También creemos haber explicado sobradamente claro, pero con una lógica abrumadora, cual sería el término de esa campaña tan espumosa como cómica, dirigida por esos *valerosos* capitanes que en pró de la Iglesia y de sus intereses tantos *méritos* y tantas *cicatrices* cuentan como producto de las batallas que dieron á la impiedad... viviendo como han vivido siempre con ella ACORDES y ALIADOS. Y por último antojásenos también explicar nuestra actitud y la que Dios mediante seguiremos en este asunto, por más que le pese al que se considere *aludido* y á los que con él forman la Compañía ó Sociedad en Comandita encargada de entregarnos consciente ó inconscientemente atados de piés y manos á un enemigo que con la boca dicen aborrecer y con los hechos de toda su vida demuestran y han demostrado servir. Allá vá, pues, nuestra resuelta opinión sobre el particular:

«Somos contrarios á esa unión pasiva y *prudente* alrededor del trono de Dona Cristina con que nos brindan los mestizos, porque no lo creemos conforme

con la moral cristiana y porque no queremos contribuir á ser cómplices del mal, y somos contrarios á esa unión porque así nos lo dicta nuestra conciencia. En cambio no somos contrarios en manera alguna á la unión de los católicos como Dios manda; esto es, al rededor de quien quiere y puede salvar y proteger aquí los intereses de la Religión y de la patria y sólo estos intereses; al rededor de quien nada debe ni nada quiere de la masonería ni del liberalismo; alrededor de aquél cuyo programa de gobierno es católico por sus cuatro costados que es lo *esencial*, lo puramente esencial en esa cuestión; porque si la política ó modo de gobernar es bueno, bien les irá siempre á la Religión y á la patria, y ya pueden ser los hombres constituidos en poder tan santos y virtuosos como se quiera, que si la política es mala mal les habrá de ir á la Religión y á la patria, como han venido demostrándolo en España sesenta y seis años de régimen liberal.»

Como creemos que esto no han de quererlo aceptar los *aludidos* (que dicho sea de paso sólo se entretienen en ensalzar las palabras del Papa cuando habla del *respeto* á las instituciones que ellos defienden y sostienen), de aquí que entre nosotros y aquéllos medie por fuerza un abismo. Haciendo única y exclusivamente católicos, saben los mestizos de referencia que es el camino para que la lógica los haga en política decididamente carlistas; de aquí su antojo en querer distanciarse y hacernos la guerra. Descubierta, pues, el juego, allá se las hayan los mestizos con sus entuertos, que nosotros lo tenemos todo muy arreglado.

¡Qué Dios les ilumine que bien lo necesitan!

Y basta por ahora de mesticerías.

RETRATO MORAL DE D. CARLOS

Imaginad un hombre que sienta exagerada repugnancia hacia el lujo insolente y la pompa ceremoniosa, por lo cual, y por la rareza de su condición, esquivé concurrir á festines opíparos y á brillantes reuniones. Supongo que ese hombre no se encuentra á gusto sino en su condición oscura casi arrimada á la pobreza, viviendo parcamente entre pocos y buenos amigos; y aseguro sin embargo que ese hombre asistirá á las reuniones de Chauveau Lagarde y siempre le parecerían breves las largas horas que en ellas pasara. Todo es ejemplar en aquella casa: sóbria la comida, modesto el vestir, cordial y sencillísimo el trato. Parece que se respira el ambiente de la virtud antigua bajo aquel amable techo.

Yo no conozco corazón más noble y más sano que el de D. Carlos; en largas horas de conversación pacífica y arrebatada he procurado muchas veces herir sus fibras; siempre despiden grandes sonidos.

¿Qué pasión ó qué pensamiento domina á este joven? Le domina el pensa-

miento de España y le agita algún sueño de gloria.

Si dijera que es un sabio mentiría; pero observé que su entendimiento es claro y su criterio seguro.

Le he oído observaciones que me parecieron, no ya atinadas, sino profundas, y he advertido que cuando delante de él se encarecen altos hechos ó se citan frases sublimes, el hecho y la frase le parecen naturales como si tuviese el entendimiento y el corazón al nivel de toda grandeza. Consiste el principal atractivo del príncipe el que une al candor de la juventud cierta reserva más propia de los años maduros; y parece hermanar la docilidad que pide consejos, con la entereza que afirma resoluciones inquebrantables. Cuando se inclina, digámoslo así, y habla en la expansión de su alma, el joven bueno y candoroso se hace querer; cuando yergue la frente y agita la cabeza, resalta el rey é infunde respeto.

D. Carlos, que es profundamente religioso, aunque no habla mucho de religión, cree con todos nosotros, y con Guizot y con Palmerston, los dos grandes ministros de los últimos tiempos, que la unidad católica es el bien más preciado y el lazo de unión más envidiable y la gloria más espléndida de España... «Si soy rey, no consentiré que directa ó indirectamente se ataque la fe, nuestros padres; la Iglesia será libre; la doctrina del Evangelio debe verificar nuestras instituciones y nuestras leyes. Si yo fuera inglés ó francés claro está que admitiría ó conservaría la libertad de cultos ó la tolerancia religiosa; pero lo que se está haciendo en España es absurdo. Creo que en España no habrá protestantes; y si hay alguno, que lo sea dentro de su casa: porque eso sí, la morada de un español es muy respetable, y cada español dentro de su casa es un rey.»

Terció entonces en la conversación una dignísima persona que asistía á la conferencia, la cual dirigiéndose á mí, «se asombraría V., me dijo, si viese cartas que escriben algunos liberales, en que preguntan al señor si en el caso de subir al trono anularía la venta de los bienes de la Iglesia y restablecería los diezmos y hasta la Inquisición. ¿Creará V?» Curado estoy de espanto, contesté; Salomón ya lo dijo: *Stultorum infinitus est numerus*, lo cual para V., que no sabe latin, significa en castellano: el número de los tontos es infinito... Recordóse con este motivo los Concordatos que si la revolución insensata rasga, un rey legítimo debe respetar; y se repitió la frase ya célebre «que el rey no puede ser más papista que el Papa...»

A vueltas de esto decía y repetía Don Carlos con un candor honrado:

«Soy muy joven; he estudiado historia más que ciencias políticas, y he menester de la experiencia y de las luces de todos; bien se me alcanza que para establecer una ley fundamental he de reunir las cortes del reino; ya lo prometí en mi carta á los soberanos: la ley fundamental obliga á todos, y primeramente al rey; pero es necesario que el rey sea rey y no editor responsable de los partidos. ¡Buena han puesto los partidos á España...»

A veces no parece sino que imagina estar ya en su palacio de Madrid, y arregla aquella su casa; la monta de una manera muy sencilla, casa militar; su mujer y servidumbre han de vestir sólo telas del país, el país está pobre, y su rey ha de ser económico; aceptará sólo la mitad ó menos de la dotación que tenía la Real Casa; y á su ejemplo se disminuirá algún tanto la de los altos empleados, se extirparán abusos donde quiera que los haya, se simplificará y purificará la administración... Don Carlos está por la descentralización administrativa; porque la ciudad no absorba la vida del pueblo, ni Madrid la vida de las provincias. Hasta llegamos á hablar sobre la formación de los Ayuntamientos, y por cierto que le indiqué la opinión de Taparelli, que le agradó, en puntos á que todas las cabezas de familia debían concurrir á la elección de su concejo.

.....Llamé su atención sobre la España antigua, que á pesar de sus defectos era tan buena para los pobres, y encarecí

que la revolución se había hecho sólo en beneficio de una parte de la clase media, pero en daño, si bien se consideraba, del pueblo, y singularmente de los pequeños y de los humildes; á lo cual, atajándome Don Carlos, dijo: «Pues un rey entiendo yo que debe ser rey para todos; mas singularmente para los humildes y los pequeños.» ¡Bien, señor, prorrumpi; muy bien, magnificamente bien! ¡Así comprendo á los reyes yo que soy monárquico un tanto singular! Y hablamos y discutimos sobre quintas y matriculas de mar, y sobre medios directos é indirectos para asegurar en cuanto es posible el trabajo á las clases pobres, y facilitar el estudio á sus hijos que mostrasen talento, lo cual es en mí, según saben todos, antigua manía; porque no puedo llevar con paciencia que se llamen ilustrados los tiempos en que se vende la ciencia y oscuros los tiempos en que gratuitamente se daba, y en que hasta los hijos de los mendigos tenían llano y fácil el camino para llegar hasta las más altas dignidades del reino.

A. APARICI Y GUIJARRO.

N. de R.—En las revueltas de hogaño, en que tanto se habla y discute la personalidad de D. Carlos, nos parece oportuno reproducir lo que de él decía el inmortal Aparici allá en el 69, cuando la anarquía más deshecha se enseñoreaba de nuestra nación, y por los síntomas camino llevamos de volver á aquellos apocalípticos días. *Mutatis mutandis*, hallaran nuestros lectores en el trabajo de Aparici mucho que es de más actualidad que en aquel entonces y cierto espíritu profético del Duque de Madrid.

El Obispo de Córdoba y Castelar

Son muchas las felicitaciones que venimos recibiendo de dentro y fuera de la diócesis por haber renunciado la presidencia honoraria de la junta promotora del monumento que se ha de erigir al gran tribuno D. Emilio Castelar.

Las felicitaciones no se refieren sólo á la renuncia, sino también á las razones en que la fundamos.

Los ateos, los librepensadores, los masones, los herejes y todos los enemigos de la Religión y la justicia, han manifestado su disgusto por medio de terminantes reprobaciones contra esta renuncia y sus motivos. Esta manifestación no ha sido sólo privada; la han publicado por medio de sus órganos en la prensa.

Por esto se congratulan y nos felicitan algunos de los que en este sentido nos han escrito y Nos nos congratulamos y felicitamos porque es, hace ya muchos años, regla constante de nuestra conducta el reputar y considerar como bueno y laudable todo lo que reprueba y persigue el ateísmo, el librepensamiento, el masonismo y la herejía; y ansiamos con todas las veras de nuestro corazón que nuestro muy amado clero y nuestros muy amados diocesanos adopten en su vida privada y pública este mismo criterio.

Es objeto también de estas respetuosas y cariñosas felicitaciones el que ninguno de los referidos periódicos y revistas se tomen el trabajo de una impugnación seria y ordenada, ni de los hechos ni de los razonamientos que consignamos en la renuncia. Se limitan sólo á generalidades del repertorio ateo, masónico-liberal, ya gastadas y desacreditadas.

En esto ven los felicitantes la imposibilidad en que se encuentran los referidos periódicos de discutir, con éxito, sobre los argumentos que aducimos.

Ha llamado igualmente la atención, y por eso también nos felicitan, el que siendo tan corta nuestra carta de 31 de Agosto, dirigida al señor presidente de la Junta promotora, ninguno de los dichos periódicos la ha querido insertar en sus columnas, sin duda por el temor de que, insertándola, la lean sus adeptos y se convenzan de la verdad de nuestros juicios. ¿Qué inconveniente había en que la insertasen? ¿No habrían consultado más y mejor á la ilustración de sus lectores insertándola?

Uno de los recursos más socorridos y más frecuentes en la prensa masónico-liberal, es el de presentar á medias los asuntos á la consideración de sus lectores, con el fin de que se confirmen en su ignorancia.

Infieren de aquí los felicitantes de que no rebaten nuestra renuncia, porque están convencidos los enemigos de la Religión de que es irrefutable, y que no la copian porque temen comunicar á sus lectores sus propias convicciones, que, por más que sean ocultas, no son en su ánimo menos verdaderas y profundas.

Las ocupaciones de nuestro ministerio no nos permiten contestar á cada uno de los felicitantes, y Nos limitamos á maudar la expresión de nuestra gratitud por medio de este *Boletín*; pero nótese bien, agradecemos los sentimientos de amor y de respeto que las felicitaciones entrañan, sin aceptar los elogios que dirigen á nuestra persona y que no merecemos.

A los que nos piden ejemplares del *Boletín* en que insertamos la carta de renuncia, contestamos que hoy no podemos complacerles porque está agotada la primera edición, y los complaceremos cuando se publique otra más numerosa que tenemos ya encargada.

Por los felicitantes de este Obispado conviene que los señores curas párrocos procuren dar también á conocer esta circular entre sus feligreses, y les encargamos que les inculquen la conveniencia de que no se presten á coadyuvar, de ninguna manera, al monumento dedicado á D. Emilio Castelar. Los católicos y los buenos españoles no deben ser cooperadores de semejante empresa.

Háganlo enhorabuena si quieren y la autoridad se lo permite, los enemigos de la religión católica y los enemigos de España, que se complacen en las vergüenzas, ignominias, decadencias y agonía de nuestra amada patria.

Córdoba 11 de Septiembre de 1899.

† EL OBISPO DE CÓRDOBA.

MOVIMIENTO CARLISTA

«Atención»

Ha llegado á nuestros oídos el rumor de que agentes del Gobierno en varias provincias, casi en todas, agentes en su mayor parte elegidos de entre los repatriados, pululan por parejas, en las capitales y aun fuera de ellas, y hasta en los cuarteles, haciéndose muy carlistas por averiguar el espíritu y los sentimientos del ejército y los planes de nuestros correligionarios, excitando las fibras carlistas para levantamientos prematuros, y aun provocando algunos de ellos alistamientos, que sólo sirven para comprometer á nuestros amigos. Alerta y ojo avizor contra esos espionajes oficiales.

En cada provincia tenemos nuestros Jefes conocidos, y nada se haga sin orden de ellos. Así se acertará siempre y no seremos víctimas de nuestros enemigos. Mírese con recelo á todo desconocido, y más si llega á extremar la nota carlista; pues ello es propio de liberales disfrazados. Mucha prudencia y mucha disciplina.

(Del Correo Español.)

«El Centro,,

Este valiente semanario carlista que durante catorce años ha venido luchando en Valencia á la sombra de la gloriosa y bendita bandera tradicionalista, con tanto ingenio y talento, como energía y entusiasmo, se publicará en Madrid desde la primera semana del próximo mes de Octubre.

Celebramos los progresos de nuestro querido compañero.



El Sr. Marqués de Grañina

En Sevilla ha fallecido víctima de un ataque cardíaco, el dignísimo é Ilustre señor marqués de Grañina, teniente de navío retirado y presidente que era de

la Junta carlista de aquella población andaluza.

Era el finado un modelo de caballeros cristianos, pues á su acrisolada honradez unía una hombría de bien á toda prueba, y tan excelente carácter, que en Sevilla, donde era tan conocido como estimado, ha causado gran pena la noticia de su fallecimiento, no tan sólo entre los carlistas, que se honraban con su amistad y jefatura, sino entre todos los que en vida tuvieron la dicha de tratarle.

En la última campaña estuvo en el Norte, perteneciendo al Cuerpo de Artillería del ejército carlista, donde se distinguió por su entusiasmo y bizarría.

Descanse en paz el amigo y compañero, que ha muerto sin ver sus aspiraciones cumplidas y dejando el luto de su desgracia en cuantos le conocíamos y amábamos. No le faltarán nuestras oraciones.

R. I. P.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Leemos con gran satisfacción:

«Con motivo de los cultos en desagravio del Corazón de Jesús, la población ofrece el aspecto de los días de gran fiesta.

Ostentan colgaduras durante todo el día el palacio de la Diputación provincial, edificios municipales, incluso teatro, casino Principal, Eslava, Circulos mercantil, carlista é integrista, y la mayor parte de las casas particulares.»

«A las cinco de la tarde se celebró solemne procesión con asistencia del Ayuntamiento, todas las Cofradías, Asociaciones y gremios con estandartes.»

Si un librepensador se echa á la cara esa noticia, estamos seguros de que dirá poco más ó menos: el pueblo que ha hecho tales funciones debe ser un lugarón inculto, obscurantista, ignorante, fanático, etc., etc., etc.

Y vean ustedes lo que son las cosas.

Esas funciones religiosas que llenan de regocijo el alma se han celebrado en una de las ciudades más cultas de España, en la capital de una provincia que comparte con las vascongadas el privilegio de tener la administración pública más honrada que existe en Europa; en Pamplona, católica y carlista hasta el sacrificio de su vida é intereses en honor de aquellos principios.

Regla general: donde veáis una administración honrada, un pueblo culto, activo y digno, tened por seguro que en él imperan los sentimientos católicos.

Y donde se vea lo contrario, puede afirmarse que el liberalismo campea en él con todas sus bajas pasiones.

Bien por los católicos de la nobilísima capital de Navarra.

En Vizcaya se ha declarado el estado de sitio; lo que denota otro estado, el estado de intranquilidad y la peste *meditatis* que hace hoy estragos en la familia ministerial. El Gobierno ve fantasmas en todas partes y ¡tiembla! Hasta el Corazón de Jesús le da miedo.

Ha muerto *Lu Información*, diario católico fundado por el señor Cardenal Sancha y escrito por los desertores de *El Siglo Futuro*. A este propósito recordamos lo que se ha dicho en el Congreso de Burgos sobre la conveniencia de fundar un gran diario en Madrid, redactado por señores Canónigos y que no tenga color político, titulándose la *Patria*. Le auguramos la misma suerte que á *La Información*, *El Movimiento* y *La Unión Católica*, porque es una tontería insigne pensar que los tradicionalistas dejen á *El Correo Español* y á *El Siglo Futuro* para suscribirse á la *Patria*. Teníamos aquí católicos de *Dios Patria y Rey*, después salieron los de *Dios y Patria* y ahora vienen los de *Patria* soamente. Hasta que nos quedemos sin fe, sin esperanza, sin amor, sin camisa y sin un céntimo.

DE PALMA

En la última sesión del Ayuntamiento volvieron á la carga y á la pelea los concejales republicanos señores Martí y Llopis sobre el asunto de si el Secretario de la Corporación ha de saber hablar y escribir el dialecto mallorquin ó nó.

Nosotros opinamos con el señor Martí tocante al extremo de hablar nuestra lengua nativa, pero en el escribirlo no, porque dentro del actual régimen no es de necesidad. Sin embargo juzgamos lógico que el señor Llopis se defienda, toda vez que siendo él forastero el partido republicano mallorquin lo prefirió como candidato á cualquier otro de nuestra región, y si los concejales como el señor Llopis sirven para administrar y entenderse con los mallorquines, bien puede servir para el cargo de Secretario de la Corporación otro forastero por el estilo. La plancha monumental quien la hace en este asunto es el partido republicano de esta localidad, que defendiendo en su programa por un lado el regionalismo, por otro lo practica dividiéndose sus prohombres en el Consistorio en las opiniones de Llopis y de Martí en el asunto que nos ocupa, lo cual demuestra que el tal partido no es más que una colección de chiflados.

¡Vaya aprendiendo el pueblo!

¿Para qué sirven los frailes?...

Unión Republicana, hechos, hechos y no palabrería insulsa y vana.

El Español publica un extenso artículo reseñando el *Correccional de Santa Rita*, de Madrid, donde los Padres Capuchinos hacen maravillas para corregir á la juventud extraviada. Dicho artículo termina así:

«Hay allí muchachos pertenecientes á distinguidísimas familias madrileñas; *gommeux* que escardan cebollinos con singular habilidad; futuros duques; marqueses ó condes que aran bastante bien para carecer de costumbre, presididos unos y otros por el fraile, que enseña á dar el golpe de escardador sin tronchar la planta, ó rectifica las sinuosidades del surco.

Y para terminar allá va una anécdota. Entró en el correccional cierto día un corrigiendo fornido, buen mozo, forzudo de veras. Invitado por un hermano á que vistiese el consabido traje amarillo, contestó con tan tremenda bofetada, que el fraile vaciló un punto; mas, repuesto, —era un navarro atlético,—replicó con otra inconsciente, pero adecuada. Repitió el huésped, y cuando el fraile alzó el puño segunda vez, se interrumpió de

pronto el diálogo. Cayó el brazo amenazador, desplomóse el fraile y, besando los piés del corrigiendo, pidió perdón con voz suplicante.

El corrigiendo dejó de serlo á poco, y desde entonces es amigo del alma de aquel Capuchino que hizo más por su mejoramiento moral que todos los rigores imaginables.»

Sin comentarios.

A los amigos que quieran comunicarnos alguna inocente intimidad que no interese á tercera persona, les advertimos que no se fien del correo «porque aquello anda muy feo» y llegan las cartas estropeadas.

Sirva de aviso.

Por lo que en otro lugar insertamos, habrán visto nuestros lectores que el ilustrado semanario *El Centro*, después de catorce años de publicación en Valencia, desde el próximo Octubre se publicará en Madrid. El motivo de cambio de población es para corresponder mejor á sus suscriptores aumentando su texto y sus grabados en colores, á fin de ponerlo á nivel de los demás periódicos de su misma clase, y cuyos principales elementos faltan en Provincias.

Único corresponsal en estas Islas para la venta y suscripciones, D. Pablo Arbana, Palacio, 11,—Palma.

Con el título de *Academia-Escolar-Universitaria*, sigue abierta en Barcelona, Tapinería, 33, 1.º, una casa para los estudiantes que cursan facultades ó preparación para carreras especiales, donde los padres pueden mandar á sus hijos en la seguridad de que serán atendidos, no sólo en la parte material como comida, asistencia, etc., sino en la más importante que es la moral y religión. La casa cuenta con profesores que ayudan en sus trabajos á los alumnos, les vigilan constantemente y remite á sus padres nota de la conducta y aplicación de sus hijos. Necesaria es en Barcelona donde tantos jóvenes se pierden una obra de esta naturaleza, que sinceramente recomendamos á nuestros lectores y cuya dirección corre á cargo de nuestro estimado amigo D. Magín Martí y Barjan.

Publicaciones Recibidas

HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA, por R. F. Rohrbacher. Primera edición española, publicada bajo la dirección y censura del M. I. señor D. Manuel González Peña, dignidad de Chantre de la S. I. M. de Burgos. Se ha repartido á los suscriptores el

cuaderno S.º de la HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA, escrita por el presbítero Rohrbacher. Comprende este cuaderno las páginas 539 á 618 del tomo I. En la 584 acaba el libro IX de la HISTORIA, comenzado en el cuaderno anterior. En el 8.º prosigue la historia de Josué con el amplio relato de la toma de Hai, la nueva promulgación de la Ley, el ardid que idearon los gabaonitas para librarse del exterminio á que estaban condenados todos los cananeos, la lluvia de piedras, el sol parado por Josué, el objeto de ese milagro; cómo obra el Señor con los individuos, los pueblos y la humanidad culpables; las colonias-cananeas y su parecido con la madre patria; posesiones que correspondieron á las doce tribus, exterminio de los gigantes, los veintiún exploradores; la herencia de Josué; las ciudades levíticas y las de asilo; antigua feracidad y esterilidad actual de Judea; el altar de los rubenitas; promesas, amenazas y avisos de Josué, su muerte y su elogio, con que acaba el libro IX, son los principales asuntos tratados hasta la página 584.

En la 585 empieza el libro en que, como ya advierte su título, se hace la historia de los Jueces y el establecimiento de la Monarquía. Precede á la narración una idea acerca de este período histórico y una ojeada á la historia de los Jueces, y sigue luego el relato de las guerras de los cananeos entre sí y del ataque de que fueron objeto por parte de las tribus de Judá y Simeón. Refiérese la toma de Betel, la historia de la mujer del levita y de las consecuencias que produjo el brutal atropello de los benjamitas de Gabad; la culpable amistad de israelitas y cananeos, y el templo doméstico que estableció Micós. Y con una breve exposición de lo que era el gobierno de los Jueces, se narran los hechos de Otoniel, Aod, Samgar, Barac. Débora y Jaboel, intercalándose, al llegar á estos sucesos, la ternísima historia de Ruth.

La maestría con que escribió esta obra su eximio autor y la oportunidad de las notas con que sale ilustrada en esta edición, primera que se publica en castellano, no necesitan ponderarse.

Insistimos en recomendar esta obra á nuestros lectores, que pueden adquirirla dirigiéndose á la Casa Editorial de San Francisco de Sales, calle de la Paz, número 6, Madrid.

OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO

Hemos recibido los cuadernos 8.º al 11.º inclusive de esta interesantísima y recomendable obra que con notable acier-

to vienen editando los señores L. González y C.ª —Lauria 78—Barcelona. Agradecemos el obsequio.

VARIETADES

EL DIFUNTO FINGIDO

Esgarrapuchas era un perdido que gastaba más que tenía. Debía á todos los vecinos del lugar, que no le dejaban descansar á sol ni á sombra. Una tarde se supo que había muerto de repente; que amortajado de capuchino se hallaba depositado en la iglesia y que lo enterrarían cuando el cura volviese de predicar de un pueblo inmediato. Los acreedores se acercaban al muerto, que tenía la cara casi cubierta con la capucha; y perdida la esperanza de cobrar, echándola de generosos, exclamaban:

—¡Pobre Esgarrapuchas! Para que salga del purgatorio le perdono lo mucho que me debe.

El sacristán Furigañas, que le velaba, añadía siempre:

—¡Dios se lo pague! Yo también le presté una peseta.

Llegó la noche; el monaguillo se olvidó de cerrar la puerta de la iglesia, y entró en ella una cuadrilla de ladrones con el fin de robarla.

Sentáronse en el suelo para repartirse el dinero, juzgando que habiendo un difunto de cuerpo presente nadie les estorbaría. Pero al vaciar el saco en que guardaban el fruto de sus rapiñas, se incorporó el difunto, dió un grito y los ladrones huyeron espantados, dejando abandonado su tesoro.

Furigañas y Esgarrapuchas habían convenido en que éste se fingiera muerto, para que todos le perdonasen sus deudas. Al oír el ruido del dinero no pudo menos de incorporarse y lanzar aquella exclamación. Al ver que aquellos perdidos huían, Esgarrapuchas se apoderó de todo el dinero. Furigañas entonces le gritó:

—¡Dame mi peseta!

A lo que el otro accedió gustoso. Pero un ladrón que había aplicado el oído al ojo de la llave, oyó las palabras de Furigañas, y corrió á decir á sus compañeros:

—¡Huyamos, huyamos enseguida, porque hay tantas almas en pena dentro de la iglesia, que con tantas peluconas como tenemos, les ha tocado á peseta cada uno!

UN SOLDADO VIEJO.

seguir una doctrina que confesaba ser superior á la de los más grandes filósofos paganos.

perdido á mis hijos, y todos mis ensueños de felicidad se han disipado como un ligero vapor.

—Hombre de poca fe, ¿por qué dudas todavía del poder y de la bondad del que manda á las olas del mar y á los vientos de las tempestades? Si un día debe sacar el Señor del seno de los abismos los cuerpos de los elegidos y de los réprobos para hacer á cada uno de ellos participante de su felicidad ¿creéis vos que le sea difícil arrancar á aquellos á quienes ama, de los peligros de que permite se vean rodeados? Os he dicho que volvería á ver á vuestros hijos, y no me habéis preguntado en Balgaad si los había visto. Sin embargo, yo os dije esto con una plena confianza en las bondades del Señor, que no quiere que sus hijos perezcan cuando se dirigen á él con sinceridad...

—¡Oh cielos! exclamó Jenofonte, interrumpiendo al anciano, ¿los habéis vuelto á ver?

—Sí, el mismo Dios es quien me los ha llevado para que yo os los entregue, no tales como os los habrían devuelto los sabios de Antioquía, sino fieles discípulos del que os obstináis en rechazar.

Estas palabras parecieron hacer una profunda impresión sobre el espíritu del gran sacerdote: no respondió más que con un suspiro, y un torrente de lágrimas se escapó de sus ojos.

—Ahora bien, continuó el Solitario con

ráronse luego para ir á descansar. Al amanecer del día siguiente dejaron todos el valle y tomaron el camino de Gaza.

Mientras que Eufrosia volvía con Teodato, su esposo entraba en el palacio. Crates vino á darle cuenta de la ausencia de su esposa y del viaje que había emprendido con Elena. Jenofonte pareció al pronto afligido de no encontrarla allí; pero cuando supo donde había ido se puso más tranquilo.

—Está en buenas manos, se dijo á sí mismo; el Solitario podrá darle mejor que yo los consuelos de que tiene necesidad. ¡Ah! ¿que no haya podido consolarme á mí también en mis dolores! Pero no: á pesar del disgusto que siento respecto de los ídolos cuya vanidad reconozco ahora, no puedo decidirme á seguir á un Dios que me ha engañado cruelmente. Marnas se ha hecho sordo á mis súplicas, y esto no me sorprende, porque es una estatua de oro y nada más; pero el Dios de los cristianos, ese Dios poderoso de quien se cuentan tantos prodigios, cuya bondad iguala á su poder, ¿cómo ha rehusado socorrerme, cuando yo le invocaba con una fe casi igual á la de que se vanaglorian los cristianos?

En seguida entró en el cuarto donde estaban sus ídolos y notó el rollo que Eufrosia había dejado sobre el altar. Le tomó, y al leer las líneas que su esposa había escrito sobre la cubierta, sintió llenarse de lágrimas

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, á las diez mañana, para Ibiza.
Martes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).
Jueves, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Viernes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, cinco tarde, para Ibiza y Alicante, y para Mahón.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcúdia.)

Entradas

Lunes, siete mañana, de Barcelona y nueve mañana de Mahón (vía de Alcúdia).
Martes, ocho mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo) y siete mañana de Mahón (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcúdia) y dos tarde de Ibiza.
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .	0'10	
Todos los pagos anticipados.		

Administración: CONQUISTADOR 30

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª página á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	63'70
4 p ^o exterior.	69'90

4 p ^o amortizable	71'45
Cubas (90).	60'15
Cubas (86).	72'10
Banco de España	414'00
Tabacos	311'00
Franco	23'25
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	00'00
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	00'00
Cubas (90).	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	78'00
Cambio Mllorquin	3'50
Fomento Agrícola	82'00
Ferro-Carriles de Mallorca	45'00
Almbrado por Gas.	52'00
Salinas de Ibiza.	200'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	34'50
La Isleña Marítima.	56'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Gua del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERIA DE AMENGUAL Y MUNTANER, CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS

QUE VENERA

LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Villarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadrada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, á 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

sus ojos y temblar todos sus miembros. Desató la cinta, y recorrió algunas hojas.

Su vista se fijó sobre este pasaje del Evangelio que llama á los que sufren: «Venid á mí todos los que estáis cansados y los que estáis cargados, y yo os consolaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy dulce y humilde de corazón, y hallaréis el reposo de vuestras almas; porque mi yugo es suave, y mi carga ligera (1).»

Jenofonte se acordó que su esposa le había citado muchas veces las mismas palabras para obligarle á buscar en la Religión de Cristo aquel reposo del alma cuya falta tanto le atormentaba; mas á pesar de estas advertencias tan frecuentemente reiteradas, persistía siempre en su odio al Cristianismo, y después de haberse desengañado por la desgracia de sus hijos de lo absurdo del culto de los ídolos, rechazaba todavía el majestuoso y sencillo culto que los cristianos tributan á su Dios.

Pablo, testigo de este continuo y penoso combate á que la verdad y la mentira se entregaban en el corazón de su señor, trató muchas veces de hacer que prevaleciese la primera. Sus esfuerzos no tuvieron ningún resultado. Estaba reservado á Teodato el obrar este prodigio forzando al gran sacerdote á amar lo que reconocía sublime, y á

(1) Evang. de S. Mateo, cap. XI.

desvarios. Pablo se acercó, y tomándole res petuosamente la mano:

—Mi querido señor, le dijo con voz conmovida, ¿á qué viene esa profunda tristeza? ¿á qué esa negra melancolía que mina vuestra existencia? ¡Oh! acordáos del que con una sola palabra puede curar todos vuestros males, yo os lo suplico. Yo os conjuro por la salvación de vuestra alma, por la cual ha derramado Jesucristo su preciosa sangre, que no resistáis por más tiempo á la voz del cielo que sin cesar y de tan diferentes modos os llama al conocimiento de la verdad...

Pablo se detuvo interrumpido por sus lágrimas, y Jenofonte no pudo contener las suyas. Cuando lloraban de este modo sintieron los pasos de una persona que se iba acercando á ellos, levantáronse, y ¡oh agradable sorpresa! pronto reconocieron al Solitario del monte Carmelo, que se adelantaba lentamente hacia el arroyuelo.

Jenofonte salió á su encuentro.

—Seáis bien venido á mi casa, le dijo, yo os ruego que olvidéis el modo ofensivo con que en ella os recibí por primera vez. ¿Me traéis nuevas de mi esposa, ó acaso vos mismo la conducís á mis brazos?

—Sí, respondió Teodato, yo os la traigo, y espero que con ella entrará la alegría en vuestra morada.

—¡Ah! continuó el gran sacerdote, ¿por qué me alimentaré de vanas esperanzas? he

CAPÍTULO X

CONCLUSIÓN

El sol en la mitad de su carrera calentaba con sus rayos el perfumado ambiente de los jardines del gran sacerdote. Jenofonte acababa de salir de sus habitaciones y había bajado con Pablo á los magníficos paseos que rodeaban el palacio.

En todo su aspecto se revelaba un profundo dolor. Sus pálidas y escavadas mejillas, sus ojos extinguidos, su paso lento y grave, todo anunciaba en él algo de extraordinario, que á todo el mundo llamaba la atención, excepto á Pablo.

Detúvose á la sombra de una palmera, cuyo pié era regado por un cristalino arroyuelo, y sentándose sobre un banco de piedra, cruzó los brazos sobre su pecho y se abandonó enteramente á sus melancólicos